

La relación China - ASEAN y la integración asiática

Pío García*

Profesor / investigador;
Coordinador de la Línea de
Estudios Asiáticos de la Facultad de
Finanzas, Gobierno y Relaciones
Internacionales de la Universidad
Externado de Colombia
correo electrónico:
pgarcia@uexternado.edu.co

Así como los europeos unieron las economías para conjugar sus recursos naturales y humanos en un mercado de escala continental y los americanos siguen empujados por Estados Unidos hacia el establecimiento del mercado de las Américas-Alca¹, del mismo modo Asia vive sus propias versiones de área económica expandida. En el pasado, mucho se discutió la oportunidad de enmarcar el desarrollo de los pueblos asiáticos dentro de acuerdos de integración, esquemas de asociación formal que no tuvieron acogida, excepción hecha de los países del Sudeste Asiático. Con todo, la región del este de

Asia ha ido vinculándose entre sí por medio de la integración espontánea y horizontal, según la interacción de las grandes empresas asiáticas y extranjeras, propiciadoras de un dinámico comercio intra-firmas. Hoy día, la magnitud económica, política y militar de China empieza a poner un peso adicional sobre el intercambio regional y a determinar sus relaciones en un sentido más centrípeto, augurando un mejor futuro a la inconclusa integración del pasado.

Esta creciente interacción asiática se mueve en varios ejes: Japón con Corea y China, el noreste de Asia (Japón, China,

* Fecha de recepción, 17 de agosto de 2004. Fecha de aceptación, 4 de octubre de 2004.

¹ Alca: Área de Libre Comercio de las Américas. Iniciativa presentada en 1990 por el presidente George Bush, con el fin de eliminar las barreras al comercio y las inversiones entre los países de norte, centro y sur de América, manteniendo los controles sólo al flujo de personas.

Corea) con el sudeste y el bloque de Asia Oriental con Oceanía (Australia, Nueva Zelanda e islas cercanas) e India. Sin embargo, algunos de estos ejes empiezan a encontrar su mayor dinamismo en la relación con China, país que desplaza en forma progresiva a Japón como el motor de la transformación económica asiática. Por supuesto, el conjunto de países ubicados al sur de China y organizados en la Asean² forman parte importante de este nuevo circuito geoeconómico. Los hasta hace muy poco incipientes intercambios vienen aumentado en forma considerable: el comercio China-Asean, que aumentó 43% entre 2002 y 2003³, se acerca en el 2004 a los US\$80 mil millones, ubicando al grupo regional dentro de los cinco mayores socios comerciales chinos, en una posición no muy lejana de la Unión Europea, Japón y Estados Unidos.

Frente al nexo sino-sudeste asiático, cabe preguntar: ¿cómo aparece la integración sino-sudeste asiática reciente?, ¿cuáles son los intereses de cada lado en este proceso, y cuales los riesgos que el mismo comporta?, ¿qué diferencia la dinámica integracionista actual de los esfuerzos en el pasado, y qué lecciones dejaron ellos?, ¿qué implicaciones estratégicas puede ofrecer un extremo oriente asiático más inte-

grado, autosuficiente y nacionalista?⁴

La integración regional es un concepto de vieja data también en Asia, donde se han diseñado y aplicado proyectos para ensanchar los mercados, facilitar las inversiones y hacer un mejor uso de los recursos humanos y tecnológicos. Conviene revisar ese antecedente, antes de abordar la relación de China con sus vecinos en el sur, así como las modalidades de intercambio, las facilidades para llegar a las metas deseadas y las dificultades que se han de superar. De igual modo, importa detectar las implicaciones regionales y mundiales de la mencionada integración.

EL PRELUDIO JAPONÉS

Fue en la década de los 60 cuando el crecimiento extraordinariamente veloz de la economía japonesa dio lugar al primer gran impulso de la integración regional. La industria japonesa salía de la fase de especialización en la manufactura liviana y giraba en la concentración productiva en torno a la industria pesada; el *shinkansen* (tren bala) revelaba tanto el dominio tecnológico como la capacidad financiera japonesa; la sociedad percibía el ingreso a la edad de la afluencia, a la sociedad de consumo; las multinacionales japonesas

² Association of South East Asian Nations. Fue creada en 1967, y reúne en la actualidad a Birmania, Brunei, Cambodia, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia y Vietnam.

³ Cfr. "China Trade", en www.CAEXPO.org

⁴ Un Asia confiada en "revivir la empresa asiática", al decir del padre de Malasia moderna, Mohamad Mahathir. Véase su obra *A new Deal for Asia*, Selangor Darul Ehsan, Pelanduk Publications, 2da. impresión, 2001.

podían competir con las euroamericanas, y el Estado cambiaba su condición de deudor por la de acreedor internacional. Desde entonces, Japón buscó proyectarse al mundo con una fuerte diplomacia económica, dentro de la cual una relación menos traumática de la que tuvo en el pasado con el vecindario asiático fue anhelada.

Hay quien ve en la nueva política japonesa remanentes del pasado: “su imperialismo no ha muerto, ha pasado del plano político al económico. A la famosa ‘esfera de co-prosperidad’ de los militares parece suceder ahora una *esfera del Asia Pacífico*, cuyo interés económico es evidente. Taller industrial de Asia, el Japón necesita las materias primas y mercancías que este continente puede ofrecerle y es el que mejor situado está para conseguir beneficios. De ahí la Conferencia para el Desarrollo de Asia Sudoriental, que por iniciativa japonesa se celebró en Tokio en 1966: el Japón quería poner a punto una organización económica colectiva para que el Asia sudoriental acelere su homogeneidad frente a China”⁵.

Quedaba atrás, claro está, el sueño imperial de erigir un orden nipón en la costa oriental de Asia como baluarte en la competencia con las potencias colonialistas euroamericanas del momento. Este

proyecto imperialista recibió una formulación política muy precisa por parte de Ikki Kita, miembro de la Sociedad de la Voluntad Perdurable, una de las organizaciones fascistas japonesas de comienzos del siglo XX. Su nacionalismo extremo abogaba por la expansión militar japonesa por el este de Asia, con el fin de establecer la ‘esfera de co-prosperidad’, como único medio para contrarrestar la presencia y la influencia euroamericana. Con su Plan para la Reorganización de Japón, Kita fue cabeza visible de este movimiento, que llevó, entre otras acciones, a la lucha frenética de los militares japoneses por conquistar tierras a costa de los vecinos asiáticos, en decisiones tan temerarias como los kamikazes inmolados para destruir posiciones enemigas.

El éxito económico del Japón de la posguerra le abrió de nuevo las puertas a ese país para enmendar los errores del pasado y reactivar el liderazgo en el Pacífico asiático. Tomándolo como país clave de la industria, la tecnología y la capacidad financiera de la región, empezaron a presentarse proyectos de coordinación e integración alrededor de esa gran economía. Se tuvieron en cuenta, además de los factores visibles como el PIB y el abultado comercio japonés, otros factores menos

⁵ Robert Jacques, “Japón y Corea desde 1945”, en Lucien Bianco, ed., *Asia contemporánea*, Historia Universal Siglo XXI, 8ª ed., México, 1991, pág. 262. El autor agrega: “Veinte años después (de la ocupación colonialistas), el Japón intenta, pues, volver al Asia suroriental. Pero como sólo puede progresar en esta región a la sombra de los Estados Unidos, busca en la actualidad -y aceptaría gustosamente- la cobertura de naciones menos dependientes del gigante americano”.

cuantificables como la modalidad de la relación gobierno-sector privado, la administración empresarial japonesa o las relaciones obrero-patronales.

Las consideraciones anteriores se conjugaron con los desarrollos políticos y geopolíticos en el este de Asia, como la Conferencia para el Desarrollo de Asia sudoriental recién citada, cuyo propósito fue vincular a los países capitalistas del sudeste a la alianza económico-militar nipoamericana, para fortalecer la muralla anticomunista⁶. Es preciso recordar que Estados Unidos entraba en la guerra en Vietnam y la Revolución Cultural de China se solazaba con la impugnación al imperialismo yanqui y al social-imperialismo soviético. Por esta época, junto con la Doctrina Sato, que buscaba una buena relación con los países del Sudeste Asiático, surgen la Agencia de Cooperación Técnica de Japón y los programas de cooperación financiera que comprometen el 1% del PIB nipón, que además es socio de Estados Unidos en la creación del Banco Asiático de Desarrollo.

La cooperación japonesa técnica y financiera tuvo impacto positivo en el mejoramiento de las condiciones de vida de esos

pueblos. De no menor importancia en el despegue de sus respectivos planes de industrialización, fue el arribo creciente de las empresas japonesas con el fin de establecer centros de ensamblaje y servicios. No obstante, el liderazgo japonés enfrentó desde entonces una barrera infranqueable: la desconfianza de sus vecinos. Las inversiones japonesas fueron acogidas y se estimuló la cooperación, pero no hubo ambiente para avanzar en proyectos de mayor profundidad tanto por el recelo frente al insuficiente reconocimiento japonés de los daños ocasionados a sus vecinos durante la ocupación militar, como por el temor de la dirigencia y la sociedad japonesas de abrirse a un relación más profunda con esos pueblos de menor desarrollo.

Mientras en la práctica las empresas japonesas tejían la red de nexos por la necesidad de suministros industriales y mercados externos para sus productos, los analistas fueron perfilando marcos propiciadores de la integración. Así tomó fuerza el concepto de regionalismo abierto y transpacífico, en la forma como se fue construyendo desde 1968 el Consejo de Cooperación de la Cuenca del Pacífico⁷, un proyecto de académicos japoneses, que

⁶ La administración de Sato venía sosteniendo una profunda controversia con los estudiantes, sectores obreros y organizaciones urbanas opuestas a la guerra en Vietnam y a la colaboración japonesa con los estadounidenses. Entre otras actividades, el movimiento de solidaridad con Vietnam, cuyo nombre completo era Federación de Organizaciones de Ciudadanos para la Paz en Vietnam, organizó en agosto de 1966 una conferencia pacifista en Tokio, que produjo un acuerdo antibélico de los ciudadanos japoneses y los estadounidenses. Véase Michitoshi Takabatake et al., *Política y pensamiento político en Japón, 1926-1982*, México, El Colegio de México, 1987, pp. 419 y sigs.

⁷ Pbec: Pacific Basin Economic Council, compuesto por 20 economías de Asia, Oceanía y América

recibió el apoyo de los australianos y después de los norteamericanos. En su origen, planteaba la vinculación académica, pero se hizo realidad como foro de empresarios, en el cual, según el modelo asiático de honda asistencia mutua entre el Estado y los empresarios, los gobiernos estaban presentes. La coordinación más explícita en las políticas a favor de esta modalidad de integración se instauró en 1980, cuando Japón animó el proceso hacia la creación del Consejo de Cooperación Económica⁸.

Cuando aún no se había roto la burbuja financiera japonesa de los años 80, se presentó la idea de coordinación y cooperación económica de los gobiernos de Asia del este, Oceanía y América, que concluyó en la creación del foro Apec⁹, en 1989. Los compromisos oficiales para abrir las economías y generar las condiciones favorables para la inversión extranjera y la movilidad de los empresarios daba fuerza al tipo de integración no formal o de *regionalismo abierto*, desestimulando los acuerdos de integración coercitiva. En vez de oponerse a esta tendencia, la Asean asumió el concepto de regionalismo abierto como parte de su patrimonio teórico.

En 1990, Japón entró en una prolongada y severa fase de recesión que ha debilitado su liderazgo económico regional y mundial. Otros actores asiáticos vienen

captando el espacio no ocupado por las empresas japonesas o llevando las relaciones a otros niveles de mayor formalismo, frente a la integración espontánea imperante hasta ahora. Corea, Taiwán y la misma China son países con una visible compenetración con la región asiática, como consecuencia directa de la extensa industrialización de sus economías.

China, que durante muchos años prefirió privilegiar las relaciones políticas a las económicas y que antepone a las relaciones externas su propio desarrollo industrial y tecnológico, ahora encausa sus vínculos dentro de una filosofía pragmática, al tiempo que se ve presionada a ligar su diplomacia a un sentido más económico, con el fin de garantizar los suministros que requiere su compleja base industrial y el disparado consumo interno. La seguridad alimentaria y energética del pueblo chino son nuevos temas en la agenda de la dirigencia en Beijing. En tal sentido, la relación más profunda con los países del Sudeste Asiático, ricos en recursos naturales, aparece como una oportunidad sin precedentes.

LOS VÍNCULOS HISTÓRICOS SINO-SUDESTE ASIÁTICOS

Por su condición de nación limítrofe, los vínculos chinos con el sudeste de

⁸ Pecc: Pacific Economic Cooperation Council, con una composición de miembros similar al Pbec.

⁹ Asia-Pacific Economic Cooperation.

Asia son más pronunciados que las relaciones de esta región con Japón, aunque éste también posee herencia etnolingüística del sudeste de Asia. En tiempos registrados por la historia, los nexos de la sociedad china con el conjunto de vecinos meridionales se remonta a la creación del Imperio por Qin Qi Huang di, en el año 221 a.C. Desde ese momento los Han, el grupo étnico mayoritario de China y el gestor principal de sus instituciones, vincularon a su imperio, con capital en Xian, a los reinos dispersos a su alrededor. De este modo, la periferia sur, correspondiente a los territorios del norte de Vietnam, Tailandia y Birmania hoy día, entró en la órbita del imperio chino, en una relación no muy clara de dominación tributaria.

La presencia china en el sur fue acentuándose en las dinastías posteriores, a medida que el imperio ganaba espacio hacia todos los puntos cardinales. Para la época de la dinastía Tang se mantiene el dominio chino sobre lo que es hoy buena parte de Vietnam, control que cesa en el siglo X. Los territorios del sudoeste del Imperio fueron divididos en encomiendas y hubo rebeliones, cuando se prohibió temporalmente la exportación de herramientas de hierro hacia el sur. Las instituciones locales se moldearon según el

modelo Han. El poeta Shi Ma Xiang Ru y el historiador Shi Ma Qian ocuparon cargos de administradores en esos territorios¹⁰. Antes de concluir el primer milenio los comerciantes y viajeros chinos habían entrado en contacto con los pueblos del océano Índico, a través de Birmania.

Durante la dinastía Ming (1368-1644), “hacia varios siglos que el sureste de China era la región de mayor importancia económica. Poseía las más altas concentraciones del Imperio, dominaba en el comercio, y tenía una floreciente vida intelectual”¹¹. El comercio, la ciencia y las artes favorecían, en ciertos momentos, la aceptación del aporte chino; la relación tributaria era deseada por pueblos periféricos del imperio, como Japón, Corea, Tibet, Mongoles y Annam (actual Indochina), porque sus embajadores, tras brindar el tributo al emperador, “eran obsequiados con esplendidez y volvían a sus países con ricos regalos”. Sin embargo, en otros momentos, las rivalidades y las hostilidades contra los chinos: “China tan solo vivió en paz con Annam, a partir de 1428”¹². La gran fuerza china extendió su sello en los mares lejanos, allende su espacio inmediato: entre 1405 y 1433, la flota de Zheng He exploró los países del sudeste y el océano Índico, hasta las cos-

¹⁰ Denys, Lombard, *La China imperial*, Barcelon, Idea Books, 2000, p. 28.

¹¹ Ivan Morris y Hans Bielenstein, “El mundo oriental, la China de los Ming y la unificación de Japón”, en Hugh Trevor-Roper, director, *La época de la expansión*, Historia de las Civilizaciones, No. 8, Madrid, Editorial Labor y Alianza, 1988, p. 472.

¹² Ídem, p. 482.

tas de África, 50 años de los viajes de portugueses y españoles. El comercio de estos años estuvo compuesto por sedas, porcelanas y objetos de bronce y hierro chinos y productos locales.

Al llegar el imperio a su fin y abrirse paso la República en China en la segunda década del siglo XX, se hallaban comunidades reconocidas chinas en Indonesia, Filipinas, Malasia y casi todo el sudeste de Asia. Estas comunidades, prósperas por lo general gracias a su actividad comercial, cumplieron un papel importante en la vida de esos países como naciones independientes.

En tiempos de la República Popular China, fundada en 1949, la crisis permanente por la rivalidad entre los bloques de poder durante la posguerra imprimió especial dramatismo a las relaciones del Sudeste Asiático con China. En los primeros años de la revolución china operó una relación de simpatía y comunidad de intereses con los líderes de la independencia como Sukarno en Indonesia, Ho Chi Ming en Vietnam o Rahmán en Malasia. Cual elemento cohesionador se hallaban los ideales independentistas y la defensa de los intereses del Tercer Mundo. La experiencia de sometimiento y pérdida de territorio por las ambiciones expansionistas de los países poderosos en ese momen-

to, creó un sentimiento de solidaridad con los movimientos anticoloniales de los años 50 y 60 y de cercanía a los ideales tercermundistas, después consignados en el Movimiento de Países No Alineados. China cumplió gran papel en la Conferencia de Ginebra de 1954 y en la Conferencia de Asia y África en 1955, donde irrumpió el tercermundismo¹³. Muy pronto, la progresiva brecha en el bloque comunista a partir de 1956 y la ofensiva anticomunista franco-americana en el Sudeste Asiático fueron dejando a las relaciones de estos países con China en un vaivén de atracciones y resistencias que tan sólo ahora tiende a quebrarse.

Las décadas de los 60 y los 70 fueron especialmente inciertas. Primero se dio el fenómeno del maoísmo radical, con la Revolución Cultural como su expresión cimera, que puso en alerta a los vecinos del sur¹⁴. Luego se afianza la posición soviética en Indochina, tras la caída de Saigón (Ciudad Ho Chi Ming) y la derrota de los estadounidenses en 1975. El Sudeste Asiático es por entonces un caleidoscopio de regímenes con ideologías dispares: los fundadores de la Asean en colaboración estrecha con el bloque liderado por Estados Unidos; Vietnam y Laos aliados de Rusia, mientras Cambodia sufría el doloroso experimento maoísta de los Khmer Rouge.

¹³ *China y la paz mundial*, Beijing, Nueva Estrella, 1998, p. 8.

¹⁴ El maoísmo hacia fuera tuvo eco en movimientos revolucionarios y en la discusión académica, pero levantó inmediatas reacciones adversas contra la previsible *pax sinica*, Ver Pío García, *El regreso del dragón, geopolítica de Asia y el Pacífico*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001, cap. 1.

En realidad, las suspicacias frente a la eventual extensión del comunismo por el sudeste de Asia habían nacido aún antes de la toma del poder por Mao en octubre de 1949. Recién concluida la Segunda Guerra Mundial, con el retiro japonés del área, revivieron los movimientos nacionalistas, muchos de ellos cercanos al ideario comunista. Cuando en junio de 1946 apareció asesinado el rey Ananda de Tailandia, los primeros señalados del crimen fueron los comunistas quienes empezaban a encontrar dificultades en el ejercicio político. La victoria de Mao sobre el Kuomintang alentó las fuerzas socialistas de Asia, pero al mismo tiempo exacerbó los planes para contener la previsible ola comunista por la región. En 1948 Estados Unidos ya había empezado a considerar la posibilidad de choque contra la Unión Soviética y sus aliados, de modo que de improviso alteró los proyectos para la democratización de Japón¹⁵ y Corea e inició su rearme. En 1950, Filipinas, Malasia, Singapur e Indonesia fueron países comprometidos en la construcción de la barrera anticomunista liderada por Estados Unidos: Tailandia no podía faltar, por

su doble condición de país limítrofe de China e Indochina. Firmó el Tratado de Cooperación Técnica con Estados Unidos, para recibir la ayuda de este país a partir de 1951. Indonesia y Malasia soportaban con combustibles y alimentos las necesidades de la guerra en Corea. En septiembre de 1954, se formaba la Seato¹⁶, por medio del Tratado de Manila, con la participación de Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda, Paquistán, Filipinas y Tailandia.

La dirigencia china posmaoísta de Deng Xiaoping y sus sucesores se ha visto precisada a luchar contra esos fantasmas del pasado para granjearse la confianza y la colaboración de los países sudeste asiáticos en su nuevo intento de inserción internacional, sobre la base de una ideología comunista atenuada y un considerable contenido económico en su relación. Uno de esos asuntos espinosos es la decisión china de ocupar parte del área de las islas Spratly, islotes reclamados también por Vietnam y Filipinas. Por tal razón, los cancilleres de la Asean abogaron en 1992 por la moderación en las medidas y la solución del diferendo por vías pacíficas.

¹⁵ Hajime Nakamura, *Economía japonesa, estructura y desarrollo*, México D. F., El Colegio de México, 1990, p. 190: "En octubre de 1948 poco a poco se perfiló la tendencia declinante del Kuomintang en China. Se reconoció entonces la importancia del poder económico japonés en Asia bajo la guerra fría, y el Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos (National Security Council) adoptó una decisión acerca de Japón, la NCS 13/2. Allí se decidió reorientar formalmente la política fundamental de Estados Unidos hacia Japón. Ésta determinó fomentar la recuperación económica de Japón suprimiendo diversas limitaciones que se le habían impuesto. Así, en diciembre de 1948 se publicaron, por instrucciones de Washington, los 'Nueve principios para la estabilización económica' tendientes a lograr la recuperación económica de Japón, al tiempo que se reducía la ayuda económica".

¹⁶ South East Treaty Organization.

En 1997, China aprovechó de manera repentina la debacle económica y comercial de sus vecinos del sur en favor del piso de confianza sobre el cual cimentar las relaciones más recientes. Al evitar la devaluación del yuan, les permitió dirigir al mercado chino buena parte de las exportaciones que remediaron la insolvencia financiera para atender sus acreencias. Este gesto fue valorado por los países de la Asean como muestra de la solidaridad china y de su aproximación económica fiable.

LA RECONFIGURACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA EN CHINA Y EL SUDESTE ASIÁTICO

A pesar del éxito industrial japonés en la posguerra y la modernización productiva y el mejoramiento del ingreso de los tigres asiáticos, todavía en la década de los 80, los indicadores sociales de Asia del este eran muy precarios. En China y algunos de los países del Sudeste Asiático,

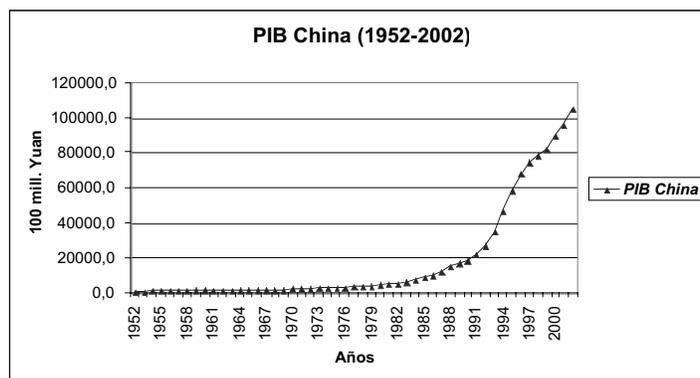
el grado menor de industrialización incidía en la persistencia de altos niveles de pobreza, soportada en 1981 por el 63.8% de la población china, por ejemplo. Veinte años después, en el 2001, la pobreza en China afectaba sólo al 16,6% de la población¹⁷.

En Beijing, las reformas adoptadas desde 1978, bajo la conducción del Deng Xiaoping, estimularon las inversiones extranjeras, la economía de mercado y desataron todo el potencial productivo chino que hoy día el resto del mundo ve con asombro y temor. No es para menos: esa economía de tamaño medio en ese entonces entró en una era de crecimiento sostenido, para convertirse en un gigante industrial, comercial y de innovación tecnológica. El PIB chino, medido en términos de paridad en el poder adquisitivo del yuan asciende a US \$6.4 billones¹⁸, siendo de hecho la segunda economía mundial y la más dinámica. La gráfica siguiente presenta dicha secuencia.

¹⁷ *Portafolio*, Bogotá, 4 de agosto de 2004.

¹⁸ www.cia.gov/cia/publications/factbook

Gráfica 1.



FUENTE: CCPIT, <http://www.ccpit.org/vhosts/english/forms1.htm>

En el ámbito del comercio ocurre un fenómeno similar de rápida expansión de los intercambios, lo cual lleva a pensar que muy pronto China se ubicará en los primeros lugares mundiales. La formidable capacidad manufacturera china requirió el 55% de la producción mundial de cemento, el 40% del carbón, el 25% del acero y el níquel y el 14% del aluminio¹⁹. El flujo entre las enormes plantas de transformación y sus proveedores y consumidores extiende y profundiza día tras día sus lazos con todos los rincones del planeta. Este circuito alimenta la transformación rápida china hacia un economía

plenamente industrial, estimula el desarrollo de tecnologías propias y alienta un mejor nivel de vida para su población. Así, por ejemplo, el mundo acaba de presenciar el lanzamiento del primer cosmonauta chino al espacio; según la información de prensa, los investigadores cuentan con holgados recursos para perfeccionar la tecnología de los motores de hidrógeno²⁰. Por cierto, los inocultables avances taiwaneses en investigación y desarrollo -I&D-, a pesar de la tensión entre ambas partes, tienen incidencia directa en la política tecnológica china²¹, y como se señaló atrás, el descenso en los niveles de pobreza ha

¹⁹ Cfr. Ignacio Ramonet, "China megapotencia", en *Le Monde Diplomatique*, ed. española, No. 106, agosto de 2004.

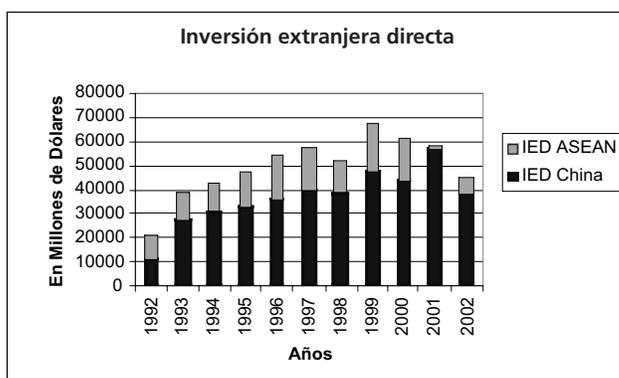
²⁰ *El Tiempo*, 5 de septiembre de 2004, pp. 1-18

²¹ China empieza a copiar el modelo taiwanés de formación de complejos de I&D con énfasis en el diseño y manufactura de equipos originales, ofreciendo aún mayores incentivos de los que los taiwaneses pueden ofrecer. Taiwán inició su primer gran parque, en Hsinchu, al sur de Taipei en 1980. El parque es uno de los grandes productores y desarrolladores de computadores: alberga más de 300 empresas nacionales y extranjeras, cuya producción anual es de unos US \$30 mil millones, y genera empleo para 100 mil personas. En 1996 empieza a operar el Parque de Ciencia y Tecnología del Sur de Taiwán, en Tainán y Lujhu, con el triple de extensión del

sido notable en las dos últimas décadas.

Tanto China como los países de la Asean se beneficiaron de los flujos de inversión extranjera directa de la década pasada. Estos últimos sufrieron las duras consecuencias de la pérdida de confianza por parte de los inversionistas durante la crisis financiera de 1997. Tras un alejamiento de la inversión en los años posteriores, en el 2003 se situaba alrededor de los US \$20 mil millones, o sea un nivel cercano al captado antes de la crisis, y la Asociación espera US \$24 mil millones en el 2004²². La captación de estos recursos por parte de China es considerablemente superior al grupo Asean, según aparece en la gráfica siguiente.

Gráfica 2.



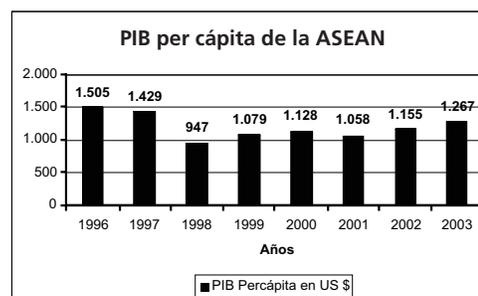
Fuente: WB, Global Development Finance 2004, Internet Website

Parque Hsinchu. Gracias a estos proyectos, la isla se ha ubicado en los puestos de vanguardia en la investigación mundial en computadores, optoelectrónica, biotecnología y máquinas de precisión. Cfr. Lean Kao, "High-tech concentration", en *Taiwan Review*, marzo de 2004.

²² The Thirty Six ASEAN Economic Ministers Meeting, Joint Statement, Yakarta, 3 de septiembre de 2004.

La recepción de inversiones, en el caso de la Asean guarda relación con el comportamiento de su producción. La Gráfica que sigue muestra la aguda caída del PIB regional como consecuencia de la crisis y su posterior recuperación, aunque aún no se logran los niveles cercanos al 8% de incremento anual que se dieron hasta 1996. Véase la Gráfica 3.

Gráfica 3.



Fuente: ASEAN Finance and Macroeconomic Surveillance Unit (FMSU) Database

El buen desempeño productivo y comercial de la Asean les ha permitido a sus miembros reafirmar el propósito que tienen en el mediano plazo de constituir la Comunidad Económica de Asean – Aec-. Esta Comunidad debe comenzar en el año 2020 y ha de estar impulsada por la integración industrial, el tránsito de los empresarios, la calificación de la mano de obra, el fortalecimiento insti-

tucional y el mejoramiento del mecanismo de solución de controversias²³.

Hasta ahora el proyecto integracionista de la Asean muestra resultados modestos: su comercio interno es bajo y no se cumple la tarifa preferencial²⁴, dado que sus economías son predominantemente extravertidas, y la porción del comercio y las inversiones intrarregionales es minoritaria: sólo 20% del total. Son factores en contra su dispersión física y cultural y su especialización en proveedores de insumos industriales; sin embargo, su pasado colonial y la emergencia asiática alientan la identidad regional y los planes de desarrollo colectivo en el largo plazo, al modo de la AEC. La región de la Asean ha recibido influencias externas múltiples que han profundizado las diferencias entre sus pueblos; sin embargo, también han propiciado el interés por el establecimiento de instituciones compartidas y la unión frente a las problemáticas comunes, lo cual favorece la búsqueda de la identidad regional: “proceso de resignificación del espacio y de las características que los unen”²⁵. En realidad, “El sudeste de Asia nunca ha sido una unidad completamente autónoma ni aislada. Por su situación de encrucijada en la geografía asiática

siempre ha estado particularmente expuesta a influencias externas. (...) La introducción del hinduismo, el budismo, el islam y el cristianismo estuvo en cada caso vinculado con el comercio. Aunque la mayoría de la gente es de origen malayo, muchos años de influencias externas han producido una gran variedad lingüística, religiosa y cultural. Existe una aparente contradicción entre la diversidad y la homogeneidad de condiciones que caracterizan a la zona. Los pueblos del Sudeste Asiático se distinguen por ser más variados y distintos entre sí que los de otras regiones del mundo. Sin embargo, tienen en común un clima tropical, el arroz como comida básica, algunos métodos de producción agrícola y la herencia histórica del colonialismo”²⁶.

LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA SINO-SUDESTE ASIÁTICA: CONJUGACIÓN Y DISPARIDAD DE INTERESES

China está ubicada ya entre los cinco grandes socios comerciales de la Asean, con la característica especial que su intercambio es más dinámico. China absorbe parte de la oferta industrial del sudeste, pero de manera primordial sus bienes prima-

²³ Ibid.

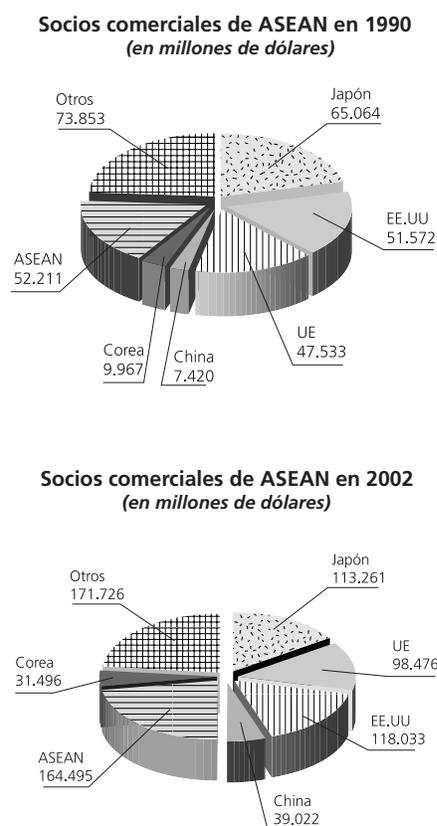
²⁴ “More effort hended”, en www.economist.com, 4 de agosto de 2004.

²⁵ Sebastián Baglioni y Juan Ignacio Piovani, “El Sudeste asiático: la construcción histórica de un proyecto político-cultural”, en Juan Ignacio Piovani y Sebastián Baglioni, editores, *El Sudeste asiático, una visión contemporánea*, Buenos Aires, Universidad Nacional Tres de Febrero, 2004, pág. 41.

²⁶ Asunción Benítez L., *Los países de la ANSEA: desarrollo político*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 3-4. ANSEA equivale a Asean (nota del autor).

rios y sus alimentos. Las Gráficas 4 y 5 muestran cómo China entró a formar parte de los cinco principales socios comerciales de la Asean.

Gráfica 3 y 4.



La interacción económica creciente de China con la Asean obedece a una política deliberada de estímulo a esa relación, por razones comerciales, políticas y estratégicas. La complementariedad entre am-

bas economías se torna manifiesta, en cuanto la extensión de la ola industrial china es tan pronunciada y la capacidad de contar con recursos naturales propios es muy limitada. Desde la perspectiva histórica, como hemos visto, las fases de entendimiento y colaboración han tenido giros hacia la desconfianza y el distanciamiento. El empeño en reactivar los lazos es reciente y muy expreso por parte de las autoridades chinas. Así, por ejemplo, en noviembre de 2002, en Pnom Penh se suscribe el Acuerdo General de Cooperación China-Asean, mediante el cual se establece el compromiso de instaurar en el 2010 la zona de libre comercio entre ambas partes²⁷. De igual manera, se firmaron manifiestos para la cooperación frente a los problemas no tradicionales de seguridad y para dirimir por la vía pacífica los diferendos sobre el mar territorial. Este proyecto hacia el libre comercio también lo viene negociando la Asean con Japón y Corea, con la diferencia que China se adelantó en la negociación y en el plazo para la ejecución del plan.

En el campo de la seguridad regional, China viene participando en Arf,²⁸ el mecanismo de 1994 diseñado para distensionar los conflictos en la región y establecer medidas de confianza que aborten las crisis potenciales en el campo de la seguridad.

El interés de chinos y asiáticos del sudeste en mantener un intercambio cre-

²⁷ *China 2003*, Beijing, Ed. Nueva Estrella, 2003.

²⁸ Asean Regional Forum.

ciente comporta dificultades para la imagen china en la región. Un primer riesgo proviene de la propia dinámica industrial y comercial china, que de no atenuarse en su proyección externa puede llevar a neutralizar parte de los planes industrializadores de la Asean, cuya vulnerabilidad puede salir a relucir frente a una oferta china mucho más competitiva. Es preciso, en consecuencia, el diseño y aplicación de una política de cooperación que evite la reprimarización y la especialización de la Asean sólo en la oferta de los bienes básicos requeridos por la industria china. Se hallan no sólo los combustibles, los minerales y metales (sectores con las mayores alzas de precios en los últimos años) sino los alimentos.

Una relación desventajosa puede llevar a revivir los temores e insatisfacciones de las sociedades del Sudeste Asiático por la presencia ingrata de China en la guerra con Vietnam en 1979 y el apoyo al régimen sangriento del Pol Pot en Camboya. Ha habido prevenciones más recientes por el apoyo chino a la junta militar que gobierna a Birmania. Más adelante, la región del Sudeste Asiático halló como gesto positivo el comportamiento chino durante la crisis financiera, cuando ante la posibilidad de devaluar el yuan para no comprometer la dinámica exportadora, las autoridades de Beijing sostuvieron el tipo de cambio fijo que indujo más exportaciones industriales a China.

Más allá del plano económico, los países de la Asean pueden encontrar en Chi-

na el aliado que les permita afianzar su cohesión grupal frente a los problemas regionales y mundiales. China es un socio de diálogo en los foros regionales y un colaborador de las causas de la Asociación en las Naciones Unidas. La relación política y económica le puede asegurar a la Asean elevar la capacidad de negociación con los países europeos y con Estados Unidos en temas de su interés: comercio, terrorismo y mercados financieros, entre otros.

La profundización del vínculo sino-sudesteasiático puede ser un estadio primario hacia fases superiores de integración asiática y más allá hacia la redefinición de su papel político y geopolítico. Es decir, hacia el estímulo para la creación de un complejo institucional menos dependiente de lo dispuesto hasta ahora por el poder euroamericano. En consecuencia, es previsible la aparición de formas de coordinación política, ambiental, migratoria, laboral y monetaria.

Por otra parte, no se debe descartar la presión dentro de la Asean para adelantar acuerdos similares con países grandes del área (Japón, India), con el propósito de contrarrestar el peso chino en los asuntos regionales del sudeste y de Asia en general.

China ha iniciado su tránsito por el siglo XXI con una posición especialmente ventajosa, tanto en el orden económico como en el político-social y estratégico. La segunda economía del mundo está en posesión del mayor parque industrial, base sobre la cual se monta su dinamismo comercial planetario, pues así como su ofer-

ta riñe con los bienes menos competitivos de las fábricas en otros países, así mismo demanda un volumen de medios productivos (maquinaria compleja) e insumos y alimentos. Su fuerza transformadora y el desarrollo del mercado interno le permite avanzar en sus planes de mayor control sobre las tecnologías de punta.

En el orden social, el gobierno chino ha podido desestimular las fuerzas divergentes y separatistas en la medida que el elevamiento del nivel de vida de la población china tiene como efecto la legitimación del régimen imperante, en medio de las limitaciones a la expresión de la opinión pública y a la formación de organizaciones políticas adversas al Partido Comunista. De no menor importancia es el hecho de haber realizado la transición armónica del poder a la cuarta generación de líderes de posguerra, entre quienes se hallan el presidente Hu Jintao, el vicepresidente Zeng Qinghong, el primer ministro Wen Jiabao y el canciller Li Zhaoxing.

El incremento paulatino desde la fuerte relación económica hasta la alianza puede llegar a tener repercusiones estratégicas interesantes como la de permitirle a Chi-

na afianzar su área de influencia en el Pacífico como medida de compensación al retroceso que ha sufrido su política de vinculación especial con Asia Central²⁹, a raíz del avance estadounidense en esa región con la excusa de la operación militar para derrocar a los talibanes. Si bien la Organización de la Cooperación de Shanghai – Ocs- sigue reuniéndose, esta agrupación que data de 1994 y en la que participan China, Rusia, Kazajistán, Uzbekistán y Tayikistán, ha visto desdibujar sus propósitos de cooperación comercial y militar desde 2001, cuando algunos países facilitaron la movilización de las tropas extranjeras y aceptaron continuar en cooperación militar con Estados Unidos. Desde entonces, el esquema de seguridad de Asia Central quedó atrapado por primera vez dentro del diseño estratégico del Pentágono, afectando a Moscú y Beijing, no obstante el optimismo en el espíritu de colaboración entre las potencias alrededor de la Ocs por expertos como Guang Pan, de la Academia de Ciencias de Shanghai³⁰.

Para el lento proceso de integración comercial intra-Asean la compenetración con China puede ser favorable, pues pue-

²⁹ Desde mediados de los años 90 hubo una fuerte incursión china en Asia Central, para atender el problema del radicalismo islámico, extendido hasta la provincia de Xinjiang, donde se halla la población Uigur, practicante de esa religión, y explorar hidrocarburos. En Kazajistán, la Corporación Nacional de Petróleo de China ganó el contrato de explotación exclusiva del pozo Uzen, el segundo mayor hallado en Kazajistán, con un volumen de 130 a 200 millones de barriles, en competencia con multinacionales del ramo como Amoco y Unocal. Con inversión de más de US \$1.000 millones, se armó un proyecto de oleoducto para llevar el petróleo hasta la costa oriental china. Cfr. *The Economist*, 16 agosto, 1997.

³⁰ Citado por Matthew Oresman, “Captar el espíritu de Shanghai”, http://www.fp-es.org/jun_jul_2004/story/3/19.asp

de llevar a activar el intercambio de las empresas entre sí que es la porción más dinámica del comercio internacional. Un nivel superior de procesamiento industrial en la región desbloquearía el proyecto Afta³¹, una escala en el proyecto hacia la Aec, ya mencionada.

CONCLUSIONES

La globalización sigue imponiéndose, interconectando y explotando todos los rincones y recursos del planeta. Pero, contrario al ideal soñado por algunos diseñadores del sistema internacional, la interconexión mundial actual se da por secciones y en torno a las grandes potencias (que para serlo tienen que sobresalir en la economía, la política y la capacidad militar). En el lado oriental de Asia, el movimiento hacia la compenetración mayor de esas economías empieza a recibir un estímulo nuevo por parte de China, cuya dimensión productiva y comercial empieza a desplazar a Japón de la posición de motor del desarrollo regional que mantuvo por varias décadas.

Los países ubicados en el lado asiático del Pacífico nunca se entusiasmaron con los proyectos de integración regional formal, al modo del proceso seguido por la Unión Europea. No obstante, su imbricación mutua ha sido progresiva, de manera que para no detener esa tendencia,

evitando al mismo tiempo las camisas de fuerza de los esquemas coercitivos, adoptaron el concepto de *regionalismo abierto*, que les ha permitido aplicar medidas para la cooperación económica, por medio de la facilitación del comercio, las inversiones y la movilidad empresarial, evitando desincentivar a los socios extrarregionales.

La filosofía anterior ha justificado el esfuerzo de los asiáticos por crear y sostener las organizaciones de cooperación económica transpacífica (Pbec, Pecc y Apec), así como el impulso a las relaciones económicas y políticas intra-asiáticas. Más aún, esta concepción regional ha motivado la incursión en las áreas de seguridad y geopolítica, por medio de diálogos regulares, sin la construcción institucional en la mira alrededor de esos asuntos más delicados.

Ahora bien, en la medida que la fase de integración espontánea ha ido llegando a su madurez y se ha perdido el tabú en torno al tratamiento de los asuntos políticos y estratégicos regionales, viene apareciendo el ambiente favorable para el establecimiento de compromisos más formales. Así, la Asean, por cierto la única organización convencional de integración en Asia Oriental, después de promover el diálogo con sus grandes vecinos en el norte (Japón, China y Corea), se encamina hacia una integración más profunda y controlada por medio de los acuerdos de libre comercio, que em-

³¹ Asean Free Trade Area, que debe ponerse en práctica en el año 2005.

pezarán a regir con China en el 2010.

Cabe pensar que un borde oriental de Asia fortalecido por sus relaciones económicas más centrípetas elevará su autoestima y procurará aumentar su capacidad de gestión en temas de interés mundial, como lo son los comerciales, la seguridad, el medio ambiente, los derechos humanos y muchos más y, por ende, animar los medios idóneos para llegar a los consensos multilaterales. En este caso, su presión va a ser de considerable importancia para restablecer la autoridad y las funciones de las Naciones Unidas y los demás cuerpos multilaterales.

Así como Japón tuvo hasta ahora el privilegio de ejercer un liderazgo regional hasta ahora, aunque limitado a la esfera económica (comercio, inversiones, tecnología) por la imposibilidad de extenderlo a la dimensión política, China ve más despejada día tras día la oportunidad de relevarlo, con la diferencia de un papel protagónico más completo. Este país está llenando las condiciones para afirmar la *asianización* asiática, siendo la relación amplia e intensa con el grupo de países de la Asean uno de sus ejes claves. La relación especial que se viene fomentando entre

ambos comporta innumerables ventajas para su desarrollo político y social, pero al mismo tiempo guarda riesgos y retos que los dirigentes chinos van a tener que sortear con tacto e inteligencia, para no ir a alimentar los resentimientos y radicalismos frente a un potencial hegemonismo regional chino, como lo plantean ciertos analistas estadounidenses³². Una solución satisfactoria de estos desafíos puede alentar el desarrollo asiático armónico y motivar a esas sociedades a participar en forma mucho más activa en la reconstrucción del sistema internacional sobre las bases de la equidad y la cooperación, en vez del desastroso camino actual del unilateralismo y el despotismo armado.

BIBLIOGRAFÍA

- Benítez L., Asunción, Los países de la ANSEA: desarrollo político, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Bianco, Lucien, Asia contemporánea, Historia Universal Siglo XXI, México D.F., 1991.
- Flanagan, Stephen J. y Michel E. Marti, editores, *The People's Liberation Army and China in Transition*, Washington, National Defense

³² “La RPCh ha sido en realidad opresora de los pueblos asiáticos. El historial del PCCh (Partido Comunista Chino) puede ser comparado con las inhumanidades perpetradas a los pueblos asiáticos por los ejércitos imperiales de Japón durante la era Showa de Hirohito. El fin de su dictadura pondría de manifiesto el mito chovinista del PCCh. El marco maoísta en la conciencia china, según el cual sólo ha sido víctima de los perversos extranjeros, podría explotar, abriendo un nuevo mundo de posibilidades”. Afirmación de Edward Friedman, “Chinese nationalism challenge to US interest”, en Stephen J. Flanagan y Michel E. Marti, editores, *The People's Liberation Army and China in Transition*, Washington, National Defense University Press, 2003, pp. 100-101.

- University Press, 2003.
- García, Pío, *El regreso del dragón, geopolítica de Asia y el Pacífico*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001.
- Lombard, Denys, *La China imperial*, Barcelona, Idea Books, 2000.
- Mahathir, Mohamad, *A new Deal for Asia*, Selangor Darul Ehsan, Pelanduk Publications, 2da impresión, 2001.
- Hajime Nakamura, *Economía japonesa, estructura y desarrollo*, México D. F., El Colegio de México, 1990.
- Piovani, Juan Ignacio y Sebastián Baglioni, editores, *El sudeste asiático, una visión contemporánea*, Buenos Aires, Universidad Nacional Tres de Febrero, 2004.
- Takabatake, Michitoshi et. al., *Política y pensamiento político en Japón, 1926- 1982*, México, El Colegio de México, 1987.
- Trevor-Roper, Hugh, director, *La época de la expansión*, Historia de las Civilizaciones, No. 8, Madrid, Editorial Labor y Alianza, 1988.